Páginas.

JOSE FERNANDEZ DE LARA.—Exhalación 51
AURELIO LUIS GALLARDO.—Corona de trinitarias..... 53
JOAQUIN D. CASASUS.—Al año nuevo..... 56
LUIS A. ESCANDON.—Tristes recuerdos..... 59
MARCOS ARRONIS.—A la madre de Dios..... 61
IGNACIO AVILA VAZQUEZ.—¿Llorar, llorar no mas?..... 65
LUIS PONCE.—El angel de la tristeza 68
MANUEL MARTINEZ DE CASTRO.—Decepciones..... 74
IGNACIO PEREZ SALAZAR.—Al ahuehuete de Atlixco..... 77
JUAN B. GARZA.—Evocación ante el cadáver de Manuel Acuña..... 78
IGNACIO M. ALTAMIRANO.—Al salir de Acapulco..... 84
FRANCISCO J. ARREDONDO.—Siempreviva 87
MANUEL DE OLAGUIBEL.—Bravo..... 89
EDUARDO E. ZARATE.—Las huellas de sangre..... 92

RAFAEL B. ORTEGA
EDITOR.

EL PARNASO MEXICANO

DOLORES GUERRERO.

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada conforme á la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de colaborar en esta publicación.

SEÑORAS.

Esther Tapia de Castellanos.—Laureana Wrigth de Kleinhans.—Laura Mendez de Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—Refugio Barragán de Toscano.—Mateana Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Peredo.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo Prieto.—José Mª Vigil.—Luis G. Ortiz.—José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—José Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—Antonio Cisneros Cámara.—José Mª Bandera.—Salvador Diaz Mirón.—Hilarión Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gutierrez Nájera.—Agapito Silva.—Juan de Dios Peza.—Ramón Rodriguez Rivera.—José Mª Rodriguez y Cos.—Federico C. Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutierrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betancurt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—Joaquin Trejo.—Javier Santa María.—Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gustavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.—Manuel Mª Romero.—Manuel Lizarriturri.—Miguel Portillo.—Rafael Lopez de Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricardo Cellard.—José Mª Ramirez.—Manuel de Olaguibel.—Francisco V. Lara.

DOLORES GUERRERO.

EL
PARNASO MEXICANO

DOLORES GUERRERO

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas
de varios autores,
coleccionadas bajo la dirección del

General D. Vicente Riva Palacio,

POR

FRANCISCO J. ARREDONDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

SEGUNDA SERIE

LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12—PRIMERA DE SANTO DOMINGO—12

México 1º de Marzo de 1886.

DOLORES GUERRERO.

Esta notable poetisa mexicana nació en Durango, capital del Estado del mismo nombre, el día 15 de Setiembre de 1833. Por el año de 1850, habiendo sido electo Senador el señor su padre D. Fernando Guerrero, persona muy distinguida en aquel Estado, pasó á México trayendo consigo á su familia de la que hacía parte su hija Dolores, que desde luego se relacionó con la buena sociedad, haciéndose muy querida y estimada, por su seductora sencillez, su inocente franqueza y su gran dulzura de carácter, así como por su buen talento y rara habilidad.

Lola Guerrero que en esta época solo contaba diez y siete años, tenía una verdadera pasión por los libros; leía, ó

mejor dicho estudiaba cuanto le era posible, y siendo casi niña poseía una instrucción no común en las mujeres de esa época. Conocía el francés y este le daba un buen medio de hacer ciertos estudios en literatura, su pasión favorita. Por estos tiempos Lola comenzó á hacer algunos ensayos en verso, que solo á nosotros mostraba tímidamente y en reserva; ensayos en los que desde luego pudimos conocer el alma y la imaginación de una poetisa.

Un poco mas tarde, animada por nosotros y sus amigos Francisco Zarco y González Bocanegra, alcanzamos que nos consintiese publicar algunos de sus ensayos poéticos, y poco tiempo después los periódicos de la la Capital daban en sus columnas, con general éxito y aplauso, los dulces y sentidos versos de nuestra poetisa.

Su canción que tiene por ritornelo, *A tí te amo no más, no más á tí*, se hizo popular en poco tiempo, era repetida de boca en boca por toda la juventud, y puesta en música por los maestros Paniagua, Octaviano Valle y algún otro profesor.

Bien pronto Lola se vió no solo que-

rida sino admirada por el círculo de jóvenes que á la sazón se distinguían en nuestra naciente literatura y Zarco, González Bocanegra, Marcos Arroniz, Emilio Rey, Juan Diaz Cobarrubias, el niño mártir, Tovar y otros poetas y escritores, formaban su tertulia en la cual la adorable niña, huérfana ya de madre, hacía los honores de una manera tan fina y delicada, que era el encanto de sus amigos y adoradores.

La poetisa que era también artista, tocaba el piano; y aunque no se distinguiese precisamente por una grán destreza, la dulzura, gusto y sentimiento exquisito con que ejecutaba, la hacían muy notable, como aficionada. Aquella joven hacía sonreir ó llorar el piano bajo la presión de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecía tener un corazón. Sus conocimientos en música no eran superficiales, y aún conservamos un wals que compuso exprofeso para dedicárnoslo.

Lola no era una belleza; pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro y la dulce palidez de su semblante, forma-

ban en ella un conjunto interesante y simpático que crecía con la aureola del talento que brillaba sobre su frente generalmente pensativa.

Una mujer que cultivaba la música y la poesía, esas dos lindas gemelas hijas del cielo, era preciso que abrigase una alma apasionada, sensible, generosa y grande. Así era realmente y aún hoy alguno de sus amigos la recordamos con orgullo y con un dulce sentimiento de melancólica ternura.

La poetisa amó, y fué feliz!

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus mas íntimas armonías, y como la flor virginal los mas dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento!

Entonces la niña enamorada suspiraba así:

Ven mi vida, aquí te espero,
No te detengas, por Diós;
Que sellar tu frente quiero
Con un ósculo de amor.

La mujer sufrió un solo desengaño y fué desgraciada!

Entonces lloró triste y amargamente, como la tórtola herida en la oscuridad de la selva, mandando sus ayes al cielo envueltos en suspiros, cual una plegaria que demandase, una sola esperanza, algún consuelo; y la infeliz paloma arrullaba gimiendo y agoviada de tristeza:

Perdió la vida para mí su encanto;
Ya mi única esperanza está en el cielo,
Quiero volar á él; tal es mi anhelo.....
¡Qué triste es en el mundo vegetar!

¡Pobre cantora! fué en efecto bién desgraciada, y nuestra mano se resiste á trazar la triste historia de una flor envenenada por la ingratitud, casi en la mañana de su vida. Pero si el dolor la marchitó en la tierra, el beso de Diós ciñó en su frente virginal la aureola de la bienaventuranza eterna!

Desde la época de nuestra insigne monja Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mexicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola Guerrero, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su mérito.

Siendo muy joven, como dejamos dicho, no solo hacía los santos oficios de una madre tierna para con sus menores hermanos á quienes educaba, sino que se la veía despachar la no escasa correspondencia del señor su padre. Y, sin embargo, jamás se oyó á la virtuosa joven hacer alarde de una melosa ternura para con su familia, ni dar algún interés á los trabajos que le confiaba su padre; pues á ninguna de ambas cosas daba importancia. Comprendía que llenaba tan solo sus deberes y á su buén criterio repugnaba hacer una farsa que le produjese alguna usurpada estimación. Sin arte ni pretensiones era virtuosa, y cantaba, como el aura suspira y como el pájaro trina.

Y, sin embargo, en el hablar era sóbria; sin la bachillería tan común en las mujeres que, algo han leído, nunca trataba de lucirse en una tertulia con un alarde ridículo; contestaba con prudencia y timidez cuando se la obligaba á dar su opinión y alguna vez nos decía con una sencillez y naturalidad de niña: "Convertir un estrado en Academia es feo é inconveniente, aún entre los hombres; las personas de buén juicio ríen de esto y los que no comprenden se fastidian de ciertas discusiones pretenciosas."

No permitiéndonos el tamaño de nuestro libro escribir una biografía mas extensa y hacer un juicio sobre sus composiciones, solo pondremos á continuación algunos cantos de la malograda poetisa durangueña, que no habiendo podido ser feliz en la vida, donde la oímos llorar en deliciosos ayes y habiendo dejado la Capital por el año de 1852, tornó á su suelo natal donde murió el 1º de Marzo de 1858, víctima de una afección del corazón, cuando solo contaba veinticinco años.

Pocos dias antes de su muerte, Lola Guerrero había estado á visitar *La Ferrería*, finca deliciosa, propiedad del Señor Don Juan N. Flores, inmediata á Durango.

Nuestra poetisa gustaba extraordinariamente de visitar este lugar que hablaba á su corazón apasionado y á su imaginación poética y soñadora, con su apacible soledad y lo bello de sus paisajes; pues situada dicha finca en las fértiles y lindas márgenes del Navacoya, bordado siempre de verdes arboledas y

floridos jardines, presenta por donde quiera que se mire, sitios hermosos y pintorescos, llenos de encanto y de melancólica tristeza.

En esa última visita hecha por nuestra poetisa á la *Ferrería*, dijo al Señor Flores:—"Muy pronto debo morir, y desearía alcanzar del afecto de Usted, que me concediera aquí, en la capilla de su deliciosa finca, un pequeño lugar en que pueda dormir mi último y hermoso sueño....."

El favor le fué concedido por su amigo, realizándose que la pobre joven tenía razón y había presentido exactamente la proximidad de su triste y temprana muerte.

Pocos dias después, las claras y sonoras ondas del Navacoya y las auras olorosas de sus jardines, arrullaban aquel sueño virginal y perfumaban el lecho triste y frío de la blanca y suspirosa paloma del tranquilo Guadiana. *

El ángel voló al cielo; pero las deliciosas armonías de su lira resonarán siempre en las perfumadas florestas de

* Nombre antiguo del río de Durango que hoy es conocido con el de *Tunal*.

su patria como un eco de amor, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron.

Ojalá y el ángel sonría; ya sin dolor, sin enojo y con cariño, al ver hoy á uno de los amigos que la amaron, poner esta humilde adelfa sobre su tumba y al lado de su laurel de gloria!

1870.

LUIS G. ORTIZ.

———

DOLORES GUERRERO.

A ***

A tí, joven de negra cabellera,
De tez morena y espaciosa frente,
De grandes ojos y mirada ardiente,
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva,
De graciosa sonrisa y dulce acento,
De blancos dientes, perfumado aliento
A tí te amo no más; no más á tí.

Porque tu eres el hombre que yo viera
Ha largo tiempo en mis dorados sueños;
Tú eres el angel, sí, de mis ensueños,
Ideal fantasma que una noche ví,
Seductoras palabras murmurando
Que el céfiro al pasar me repetía,
Y el aura sin cesar también decía:
A tí te amo no más; no más á tí.

Tú eres el sólo por quien he sentido
Dulcísimas y gratas emociones;
Tú has llenado mi alma de ilusiones,
Has engendrado nueva vida en mí.
Yo te miré una vez y en el momento
Sentí un fuego voraz que me quemaba,
Y una voz escuché que me juraba:
"A tí te amo no más; no más á tí."

Desde entonces tu imagen seductora
No se aparta un instante de mi mente,
Y un ardiente volcán siento en mi frente,
Y te adoro, mi bien, con frenesí.
Tu recuerdo me sigue á toda hora,
Paréceme escuchar tu dulce canto;
Porque tu eres mi vida, tú mi encanto....
A tí te amo no más; no más á tí.

Te adora el corazón enternecido;
Tu formas en mi vida transitoria
La divina esperanza de una gloria
Que allá en un tiempo venturosa ví;
Y cuando baje á solitaria tumba,
Sucumbiendo por fin á mi tormento,
Será mi última voz, mi último acento.....
A tí te amé no más; no más á tí.

1852.

A **

En esas pobres flores que te envío
Verás del corazón los sentimientos;
Abatida por tristes sufrimientos
Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,
Que son tuyos no más mis pensamientos
Y á pesar de mis bárbaros tormentos,
Siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
Aún guardan en tu cáliz el perfume,
Así también en medio de mis cuitas
No se apaga el amor que me consume.

¡Ay! en mis horas de dolor precitas
Nada miro en redor que no me abrume.

MANDAME TU RETRATO.

I

Bien pronto ¡oh Lusi! la distancia impía
Y mi terrible suerte en sus antojos,
La luz me robe de tus dulces ojos
Donde la vida y el amor bebía.

Mi planta vacilante ya sin guía
Desgarrada cruzando irá entre abrojos,
¿Quién mas consolará ya mis enojos?
¿Quien calmará mi bárbara agonía?

¡Oh dulce bien! á quien adora el alma,
Y á quien mas adoré por mas ingrato;
Tú que alcanzaste de mi amor la palma,

Pues me priva la ausencia de tu trato,
En pago ¡ay Dios! de mi perdida calma
Dale á una triste loca tu retrato.

A TU RETRATO.

II

Aquí, por siempre aquí, sobre mi seno
Para burlar á mi funesta estrella,
¡Oh imagen dulce, dolorosa y bella,
Que de suspiros y de besos lleno!

Acompaña mi cuerpo hasta el terreno
Donde marque mi pié su última huella....
Do recline mi sién, duerme con ella,
¡Oh corazón, de tu penar ya ageno!

Imagen de mi bien, hasta el retiro
Donde me arrastre mi funesta suerte,
Llorando te veré cual hoy te miro;

Y cuando llegue la anhelada muerte,
A él enviaré mi postrimer suspiro,
Y aún á tí te veré.....si puedo verte!

¿A QUIEN AMO?

Que á quién amo, amigas mías?
¿Por qué preguntais, decid?
¿Por quién suspira mi alma?
Tampoco lo se ¡ay de mí!
¿Y me mirais con malicia
Y de mi pena os reís?
¿Por qué quereis que mi rostro
Se tiña con el carmín?
Adoro á un cantor sencillo,
A un amante colorín,
Que solo por mi revuela
En mi apartado jardín.
A una avecilla que canta
En las mañanas de abríl,
Con mas ternura que el aura
Al dormirse entre el jazmín.
A una avecilla que vela,
Mientras que sueño feliz
Con sus amores, posada

De mi reja en el pretil.
Ya lo dije—¿Y os burlais?
¡Que no! ¿Pues á quién, decid?
¡Lusi!.....ay Dios! no lo digais
Que el alma lo iba á decir!
Mas no lo conteis á nadie,
Porque soy tan infeliz,
Que temo que me le robe
Una beldad ¡ay de mí!
Que de todas tengo zelos,
Por que soy mujer al fin,
Y si él dejara de amarme
Fuera ¡ay Dios! muy infeliz.....
Y tengo celos del aura
Que suspira en el pensil,
Y que suspirando pasa
Por su labio de carmín.
Y también me causa celos
El rayo puro y feliz
De luz, que sus dulces ojos
Llega cariñoso á herir.
Dejadme amarle yo sóla
De mi existencia hasta el fin;
Pero sóla, sin robarme
Ni un suspiro ni un reïr.
Y nunca digais quién es,
Pues no quiero que de aquí,
Del corazón salga nunca
Ni el sólo nombre ¡ay de mí!

IDEAL.

De aquel sér bello idëal
Que en mis delirios forjé,
He visto el original;
¿Donde y como? no lo sé.
Pero son dulces sus ojos
Y muy dulce su mirar,
Y al reïr sus labios rojos
Me hacen arder y temblar.
Su acento es cual de paloma
Que se queja dulcemente,
Y habla al corazón ardiente
Del amor en el idioma.
Los rizos de su cabeza
Al negro azabache igualan,
Y el blando aroma que exhalan
Es dulce cual su belleza.
Si habla, si ve, si suspira,
Todo en él respira encanto;
Y si amo, suspiro y canto,
Es sólo porque él me inspira.

Aletargada mi mente
Y el pensamiento embargado,
Ni una nota hubiera hallado
En el arpa indiferente;
Pero brotan mis canciones
Si pienso en él un momento,
Y arrebatada me siento
Entre hermosas ilusiones.
Que su recuerdo querido
Disipa la niebla oscura
Que hundió en lánguida amargura
Al corazón dolorido.
Y por eso su memoria
Vive en mí constantemente;
¡Oh mi astro hermoso y luciente!
¡Oh arcángel que eres mi gloria!
Y aunque esté de mí tan lejos,
Mi alma y mi seno lo siente,
Que su imagen en mi mente
Me alumbra con sus reflejos.
Y pues él en mi camino
Es de mi pasión la estrella,
Dejadme seguir su huella,
Que él es mi amor y mi sino.
El es el bello idëal,
Que en mis delirios miré;
Yo adoro el original,
¿Dónde y cómo? no lo sé.

LO QUE SÉ.

Cual ay! de golondrina enamorada
De tu arpa el eco despertome un día
Al goce del amor.....Enagenada,
Despues cual delicada
Nota celeste, en mi retiro oía
El delicioso acento que exhalaba
El piano que tu diestra acariciaba,
Cual amante feliz y enamorado
La blanca sien del angel adorado.....
Luego, de tu pincel, hermosas flores
Vinieron á decirme tus ardores,
Y, sentí con tristeza
¡Oh músico, pintor y dulce bardo,
A quien corona el arte,
Que yo pobre mujer, loca de amores,
Nada soy, nada sé.....solo adorarte!

EN TU DIA.

Hoy al lucir de tu natal el día
Del templo entre la sombra solitaria,
Y al pie de los altares de María
Alcé por tu ventura una plegaria.
¿Qué le pedí? No sé. Triste, sin calma,
Tanto quise pedirle para un hombre,
Que tímida y llorando, solo el alma
Pudo decirle con pasión.....tu nombre.

A**

Quiero un canto, tierno bardo,
Para un album que poseo,
Halaga, pues, mi deseo
Pulsando el dulce laüd.
Háblame de amor, de vida,
De esperanzas y de gloria,
Mas no me cuentes la historia
De tu triste juventud.

De naturaleza hermosa
Enséñame los primores,
Y de sus lozanas flores
Hazme aspirar el olor.
Traduce el sentido idioma
De las aves y del aura;
Mas no me hables de tu *Laura*,
Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce canto
De perfecta melodía,
Enagene el alma mía,
Mitigando mi pesar.
Por eso oculta tu llanto,
No acrecientes mi tristura,
¡Ay! demasiada amargura
La suerte me hizo probar!

Divierte con tus canciones
A el alma que triste llora,
Y sus dolores devora
Sin alivio en su aflicción,
Viendo marchitas las flores
Que allá en tiempos de ventura,
Crecían ricas de hermosura
Perfumando el corazón.

Y si alcanzas ¡oh poëta!
Hacerme olvidar mis penas,
Si del pesar las cadenas
Quebrantase tu poder,
Entonces la vida mía,
A tí te la consagrara,
Y aquí en mi pecho grabara,
Para siempre tu querer.

———

A TI.

Húmedas con mi llanto y marchitadas
Con el fuego y los ayes de mi boca
En mi triste retiro aprisionadas
Guardo *tus flores* ¡miserable loca!
Mis lágrimas, al verlas, desatadas
Ruedan, y el llanto horrible me sofoca....
Quién te dió el corazón, prenda querida,
¿Qué mas te puede dar?.....solo la vida.

"¿Y qué es la vida? la ilusión de un día;
Tómala si la quieres, toda es tuya,"
Eso dicen las flores, vida mía,
Que ora te mando; y cuando triste huya
Mi alma infeliz de aquesta tierra impía,
Y á su Eterno Criador se restituya,
No quiero que por mí, tú nunca llores,
Tan solo guarda ¡oh Lusi! aquestas flores!

ADIOS!

Noche serena y plácida
En cuyo hermoso cielo
Viajera sóla y lánguida
La luna triste vá;
Hácia la bella patria
Do se meció mi cuna
Haz que tu brisa llévese
Mi triste suspirar.
De esta ciudad espléndida
Me agobia la grandeza;
Y las memorias férvidas
De mi niñez fugaz,
Hacen brotar las lágrimas
De mis opacos ojos
Y entre ellas aún diviso
Mi humilde y dulce hogar.
Allá todo inocencia
Dichas y amores cándidos;
Aquí todo mentira
Dolor y deslealtad.
Durango, pueblo humilde,
La tierra de mis padres,
¿Cuando tus campos fértiles

Podré otra vez pisar?
Allá mis dulces risas,
Aquí mi eterno llanto;
Allá un amor del alma,
Aquí un mentido amor.
Allá la paz bendita
Aquí los desencantos;
Allá las flores cándidas
Aquí las del dolor.....
Presto veré tus campos;
¡Más que cambiada torna
A su paterno nido
El ave que voló!
Torna con la alma herida,
Las alas destrozadas,
Las ilusiones muertas,
Ya sin arrullo y voz.
Prepárele tu suelo
Lugar para el reposo,
Para el postrero sueño
Que anhela mi dolor.
Mas ay! por qué llorosa
Déjo y con pena mísera
La ciudad que burlara
Mi pobre corazón?
¿Por qué?.....calla mi labio
Su nombre te quemara.....
Adiós, suelo del alma,
Ingrato suelo, adiós.....

ISABEL PESADO.

(Del inglés.)

A PHYLLIS.

Calla tus dulces trinos, avecilla canora,
Huye del bosque umbrío, y de la clara fuente,
Porque mi Phyllis llega, hermosa cual la aurora,
Y cegarás si miras, los rayos de su frente.

Brillad en la alta esfera, estrellas rutilantes,
Perfumad el ambiente, encantadoras flores;
Mis luces son los ojos, de mi Phyllis amantes,
Y el aroma que aspiro, sus palabras de amores.

Lleva en tus alas céfiro, el canto melodioso
De mi Phyllis amada, por el monte y el prado,
Repítanle las aves, y el zagal, venturoso:
Mas no, que zelos siente mi pecho enamorado.